



PARECE EVIDENTE...

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 9 2 de diciembre de 2012

“El Universo se nos presenta con rasgos conocidos: el material de que está hecho es como el que tenemos en la Tierra. En los espectrogramas de los cuerpos celestes aparecen las mismas señales familiares que corresponden a los elementos químicos de que está hecho nuestro planeta: el sodio, el calcio, el litio, el hierro..., y sobre todo, el hidrógeno y el helio.



Todo indica un origen común, un diseño común... y una autoría común. Las medidas y los materiales de construcción nos conducen lógicamente a las manos de una única Mente que ha trazado los planos. La Física nos encamina por avenidas que conducen al espíritu creador, si bien, por autoimposición, la Ciencia se para en la frontera de esas realidades más altas. “No somos extranjeros o intrusos en el Universo, ... Dice Sir J. Jeans **“Este Universo nos ofrece pruebas de que hay una Mente diseñadora y controladora que tiene algo en común con nuestras mentes individuales”**, (“The mysterious Universe”, Cambridge Univ. Press, pág 137).

Es hora de hacernos preguntas con total honestidad y sinceridad y con ánimo de buscar la verdad, esa verdad que según decía Alfred Russel Wallace los hombres hemos elevado a la categoría de primera virtud.

- ¿Quién creo la energía primordial?
- ¿Quién la concentró, potenciándola? Recordar la fórmula genial de Einstein: Energía = masa por velocidad de la luz al cuadrado
- ¿Quién tenía programadas las inesperadas propiedades emergentes de las sustancias resultantes de las innumerables combinaciones posibles de los elementos, como por ejemplo, el agua, (combinación de los elementos Hidrógeno y Oxígeno) por citar una.
- ¿Quién las preordenó para formar en la Tierra un conjunto adecuado para acoger, proteger y promover la vida?
- ¿Quién impulsó la aparición de la vida, con la inimaginable complejidad de sus componentes y el asombroso mecanismo de su organización, defensa, reproducción, ímpetu ascendente...?

Aquí no hay selección natural a que acogerse, es decir ninguna lucha por supervivencia; sino circunstancias favorables a la vida, **y decir que se trata de una retahíla infinita de casualidades, parece que no es racional.** Hoy es ya patente una continuidad desde los núcleos de los átomos hasta los umbrales de la mente, **¡A ver quién explica cómo de unos cuántos**

átomos de nitrógeno, carbono, hidrógeno, oxígeno, azufre, fósforo, hierro..., salen unas macromoléculas de proteína, embutidas, a centenares de millones, en el globito invisible de una célula! Allí el diverso trabajo queda asombrosamente dividido obedeciendo a un código contenido en un ácido nucleico, el ADN, que es universal para todos los organismos vivos, y que impone sus consignas y reparte miles de diversísimas tareas a los miles de millones de células de cualquier organismo viviente.

La ciencia hasta hoy, al menos, es incapaz en sus laboratorios de reproducir una espiga de trigo que madure; un huevecillo de jilguero con código genético y partitura musical dentro que llegue a cantar un día; una temblorosa hojita que fotosintetice; un músculo como una milagrosa sogatira con sus miles de millones de tiradores de miosina por cada sección de un milímetro cuadrado, que tiren o aflojen a una leve orden a instancia de nuestra voluntad.

No es tampoco capaz de crear ni una colonia de células que formen un ojo que vea...Ni una sola célula viviente, ni una sola pluma de paloma, que aglutine entre plúmulas, bárbulas y barbicelas hasta un millón de elementos, y que crezca graciosamente junto con el alón motor, en armonía con su hermana del lado opuesto, para azotar rítmicamente el aire, planear en el espacio, repeler la lluvia o abrigar a la gentil voladora y a su prole...

La ciencia constata, y, cuando puede imita, pero ninguna de esas maravillas tan corrientes está al alcance de su poder. Lo que sí podemos hacer es admirar profundamente y sorprendernos, como un niño, acerca del orden y la organización que encontramos en derredor, **porque sabemos que en las partículas elementales, átomos y elementos físicos, soporte de todos los seres que existen sobre la tierra, no hay inteligencia para organizar e impulsar hacia arriba la materia.**

Sólo es posible el proceso de emergencia constante hacia la complejidad hasta llegar al homo sapiens, si en las partículas elementales, en los átomos, **hay un conjunto de propiedades emergentes e impulsos misteriosos y maravillosos que han empujado y dado lugar a una evolución teleológica externa.** (evolución con un sentido, y promovida desde fuera de la materia).

El contraste existente en la Creación es evidente: mientras la materia-energía marcha hacia el total equilibrio o desorganización final y muerte física con el aumento máximo de la entropía, algo en su seno avanza contra corriente, hacia arriba, hacia la organización óptima: es la vida, que, a pesar del negro episodio de la muerte, desembocará, pasado el túnel, en los dominios del espíritu”. **LA SEÑAL (J.L. Carreño S.D.B.)**